

# EL POBLADO DE LA EDAD DEL HIERRO DEL CERRO DE LA MESA (ALCOLEA DE TAJO, TOLEDO). PRIMEROS RESULTADOS

## *THE IRON AGE SETTLEMENT OF CERRO DE LA MESA (ALCOLEA DE TAJO, TOLEDO). FIRST RESULTS*

JOSÉ ORTEGA BLANCO (\*)  
MERCEDES DEL VALLE GUTIÉRREZ (\*\*)

### RESUMEN

Se presentan los resultados de los trabajos realizados en este yacimiento, cuya estratigrafía abarca, al menos toda la Edad del Hierro. Se ha excavado en extensión una potente muralla que recuerda modelos andaluces y levantinos. Se ha documentado una ocupación con materiales orientalizantes en un ambiente que puede considerarse sacro. De la fase posterior se han excavado varias estructuras domésticas, así como un conjunto que se relaciona con el trabajo del metal, tal vez una forja.

### ABSTRACT

*A general description of the rescue work in the site of Cerro de la Mesa is presented. The work documented a stratigraphy that covered at least all of the Iron Age. The site has a large wall typologically related with Andalusian and Levantine sites. There is a ritual area with orientalisising items. Some domestic structures and a metallurgical workshop related with iron metallurgy were also documented from a later phase.*

**Palabras clave:** Meseta Occidental. Valle Medio del Tajo. Edad del Hierro. Poblado Fortificado. Orientalizante. Vetonos.

**Key words:** *Western Plateau. Middle Tagus valley. Iron Age. Orientalising items. Vetons.*

### I. INTRODUCCIÓN

El poblado de El Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo) se encuentra en la zona occidental de la provincia de Toledo, en la orilla derecha del río Tajo, siendo su altura máxima s.n.m. de 376,95 m. Se trata de una pequeña plataforma de unas 2 has. que se eleva unos diez metros en sus lados norte, sur y este sobre las tierras que la circundan y que cae suavemente hacia el río Tajo por su zona Oeste. Es este lado el más cercano al embalse de Azután, con cuya construcción se modificó en gran medida la fisonomía de toda esta zona. De hecho se produjeron acumulaciones artificiales de sedimentos y escombros, plantaciones de árboles, se abrieron nuevos caminos y carreteras, todo lo cual hace difícil la delimitación completa del yacimiento.

Está situado en la confluencia del Tajo con el río Uso, uno de sus afluentes por la izquierda, junto al vado histórico de Puente Pino, hoy desaparecido bajo el embalse de Azután. Este vado debe corresponderse con un camino prehistórico, o al menos con uso desde época romana, ya que en sus inmediaciones aún quedan visibles tramos de una calzada (Blázquez Jiménez y Blázquez Delgado Aguilera 1919-1920:24) e incluso restos de un puente romano (Jiménez de Gregorio 1950:111). En sus inmediaciones se localizó un verraco, actualmente en la finca de El Bercial de San Rafael (Álvarez-Sanchís 1999:254).

El yacimiento fue descubierto en 1991 al realizarse movimientos de tierra dentro del “*Proyecto de puesta en regadío del subsector II de la zona regable de Alcolea de Tajo (Toledo)*” ejecutado por la Confederación Hidrográfica del Tajo. La primera intervención en el poblado Cerro de la Mesa se rea-

(\*) C/Andrés Nieto Carmona 68. 06800 Mérida-Badajoz.  
Correo electrónico: jorteban@hotmail.com  
(\*\*) C/Pinar del Rey 18. 28033 Madrid. Correo electrónico:  
mdvg@telefonica.net

Recibido: 2-II-04 ; aceptado: 20-II-04.

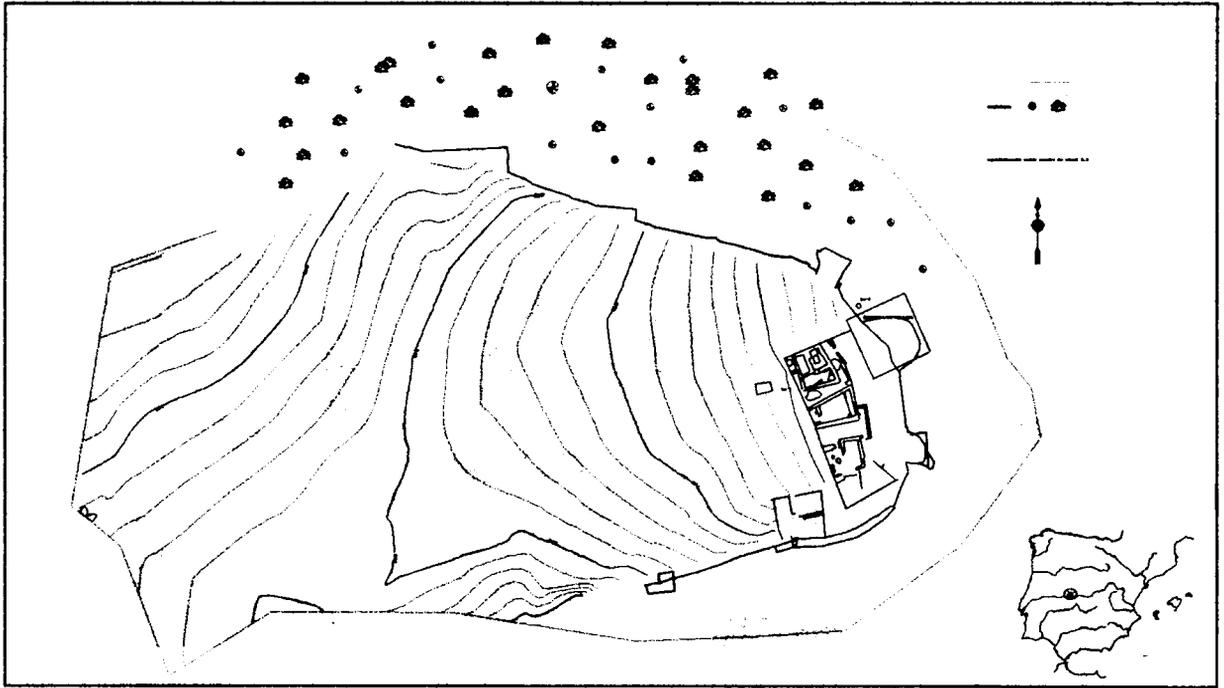


Fig. 1. Topografía del yacimiento con localización de las zonas excavadas.

lizó en el otoño-invierno de 1996. Con el fin de conocer el potencial arqueológico del sitio, su estratigrafía y su estado de conservación, se realizaron tres sondeos, dos en distintos puntos de la muralla y otro en el interior, buscando una estratigrafía completa y las características de las viviendas. Además, se llevaron a cabo labores de conservación del sitio, con el vallado perimetral de la mayor parte del yacimiento y la colocación de una cubierta para proteger la zona más sensible de las construcciones defensivas de las inclemencias del tiempo, impidiendo así su degradación y destrucción en tanto en cuanto se pueda ejecutar el proyecto de consolidación de esta zona de la muralla.

Otras dos campañas, llevadas a cabo durante los otoños de 1999 y 2000 fueron planificadas para conocer los sistemas defensivos del yacimiento y su estructura interna, ampliando nuestros trabajos en las zonas N y S de las que apenas teníamos otra información que su topografía.

En 2003, con la perspectiva de crear un parque arqueológico y, por tanto, hacerlo visitable, ha comenzado un ambicioso proyecto a cinco años en el que se enmarcan nuevas campañas, la primera de las cuales finalizó el 30 de octubre, y cuyos resultados preliminares presentamos a continuación (Fig. 1).

## II. EL POBLADO DE LA EDAD DEL HIERRO DE LA MESA

Aunque no hemos conseguido documentar la estratigrafía completa, podemos hablar con seguridad de al menos cuatro fases de ocupación, dos a través de las dos fortificaciones superpuestas, para cuyas fundaciones sólo tenemos una fecha *ante quem*, y otras dos vislumbradas a través de las viviendas. Aun es pronto para relacionar las murallas con el caserío, aunque parece claro que la última fase de construcción debe corresponderse con el último momento de habitación.

### II.a. Las murallas

En el transcurso de nuestros trabajos hemos documentado dos estructuras murarias distintas, que nos indican la existencia de al menos tres fases constructivas:

La primera y estratigráficamente más antigua, correspondería a los restos del muro aparecidos en el extremo oriental. Sólo ha sido exhumada en una pequeña superficie bajo la fortificación más reciente, por lo que apenas tenemos una anchura visible de 1,7 m. y una longitud de 2,60 m. realizada con

pedras irregulares de mediano tamaño y careada al exterior, habiéndose puesto al descubierto hasta el momento entre 40 y 60 cm. de potencia. Una vez amortizada, se produjo la explanación de la zona colocando una capa de arcilla rojiza y pequeñas piedras que sirven de nivel de enrasamiento sobre la que se produjo la edificación.

La segunda fase constructiva, cuyo contorno exterior hemos excavado en su mayor parte, es la mejor documentada en cuanto a técnica y volumen de las estructuras conservadas. Se trata de una muralla realizada con piedras de granito de tamaño mediano sin trabajar, colocadas buscando la cara y apenas trabadas con barro y alguna pequeña cuña de piedra. Es una estructura maciza formada por dos muros rectos separados entre sí por unos 4 m. El espacio entre ellos se rellena con piedras, compactadas con tierra. Una vez realizada la cara externa a plomo, se cubre con un segundo muro en forma de talud construido con piedras irregulares de granito de tamaño mediano, que aumenta la base y refuerza todo el conjunto. Al exterior se le adosa una serie de torres, de las que conservan cinco, de planta semicircular y alzado también ataludado de unos 6 - 8 m de diámetro y una altura máxima aproximada de 2,5 m. (Lám. I). Sobre todo este conjunto se elevaba la estructura de adobe en bloques perpendiculares al eje longitudinal de la cinta muraria. El escaso material arqueológico aparecido no aporta información relevante sobre la fecha de su fundación, aunque ya estaba amortizada a inicios del siglo VI a.C.

Este tipo de construcción es bien conocida en yacimientos de la I Edad del Hierro de Andalucía y el Levante peninsular, relacionada con horizontes orientalizantes (Moret 1996). Así, está presente al menos desde el siglo VII a. C. en el Cerro de la Plaza de Armas de Puente Tablas en Jaén (Ruiz Rodríguez *et al.* 1991), donde a una pared aplomada de mampostería se añadió una segunda pared en talud, construyéndose en adobe la parte superior de la muralla. En Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva), donde hay un contrafuerte circular, la muralla está formada por dos lienzos, el exterior en ligero talud, contruidos con grandes bloques calizos sin argamasa (Fernández Jurado 1991). También en Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y en Torreparedones (Baena, Córdoba) se documenta este modelo, así como en La Rábida (Guardamar del Segura, Alicante) (Azuar *et al.* 1998).

En la Segunda Edad del Hierro, y coincidiendo



Lám. I. Muralla de la segunda fase, con el muro vertical, el muro en talud y la torre circular.

con el territorio adscrito a los vetones, abundan los castros cuyas murallas se construyen en talud, así tenemos los 4 m de anchura de las del castro salmantino de Yecla de Yeltes, con su paramento externo e interno en talud, contruidos con mampostería en seco y con materiales que van de la II Edad del Hierro a época romana (Martín Valls 1973). El yacimiento de El Picón de la Mora presenta el paramento externo de su muralla en talud (Fernández Gómez 1986). El Raso de Candeleda (Ávila) también presenta una muralla en ligero talud, sobre todo al exterior, realizada con mampostería en seco de tamaño irregular y colocadas buscando la cara, proponiendo su excavador una fecha no mas antigua del siglo III a.C. para su construcción. En varios de estos castros las torres rectangulares alternan con bastiones ovales siguiendo la costumbre de construcción en talud (Fernández Gómez 1986).

En la cercana zona extremeña también tenemos ejemplos de este tipo de edificación, en castros como el de La Coraja de Aldeacentenera en Cáceres, con el muro exterior en forma ataludada, mientras que el interior se construye aplomado, con una fecha propuesta de fines del S. V o principios del IV a.C. para su erección (Redondo *et al.* 1991).

La tercera fase constructiva está representada por la construcción de torres o contrafuertes de planta rectangular sobre las de planta semicircular ya existente. Este tipo de construcciones es habitual tanto en Andalucía como en Extremadura y en la Meseta Norte, alternándose con los de forma semicircular, durante toda la Edad del Hierro.

## II.b. El Cerro de la Mesa en la I Edad del Hierro

Aparte de algunos elementos aislados pendientes estudio, la estructuras de habitación más antiguas documentadas hasta el momento se pueden fechar a inicios del siglo VI a.C. De este horizonte apenas se ha excavado un pequeño área (A 3000), aunque los resultados pueden considerarse excepcionales, tanto por la calidad de sus materiales como por su estado de conservación. De esta fecha, sólo se han podido documentar parte de dos habitaciones separadas por un murete de adobe (1), destruidas por sus lados meridional y septentrional.

Se han podido localizar al menos dos pavimentos superpuestos, asentados sobre la muralla formada por dos muros rectos y refuerzo exterior en talud, parcialmente caída y amortiguada por una explanación que niveló la superficie sobre la que se edificó. Son pavimentos de arcilla rubefactada y endurecida por calor. Sobre el más moderno se colocó una gran estructura formada por una placa de arcilla endurecida con fuego enmarcada por una hilada de adobes de planta rectangular con un enlucido amarillento al exterior, con las esquinas prolongadas forma de “lingote chipriota” con un claro aire orientalizante (Lám. II). En la placa de arcilla, previamente al tratamiento con calor, se grabaron cuatro líneas que se cruzan en el centro. No hemos podido determinar el uso de esta estructura, que *a priori* podría tratarse de un altar. No insistiremos en el valor simbólico de la representación y su significado reconocible en todo el Mediterráneo ya desde el II milenio, baste remarcar que elementos de esta tipología se han hallado en yacimientos tanto de la zona nuclear tartésica como en su hinterland, como en El Carambolo Alto (s. VIII a.C), Coria del Río (s. VII a.C) (Escacena e Izquierdo 2001:133) o Cancho Roano, de inicios del V a.C. (Celestino 1994).

Alrededor del hogar y en la estancia aneja apareció un conjunto de contenedores de gran tamaño con platos grises que les sirven de tapadera, junto a algunas piezas pequeñas a mano. De los contenedores, uno está hecho a mano, con una gran carena central y boca acampanada, con el exterior bien

(1) Esta estructura de adobe enlucida por los dos lados, de apenas 40 cm. de grosor, de la que sólo se conservaba 40 cm de altura, sin cimientto ni zócalo de piedra, que incluso parece estar construido sobre el pavimento, podría ser un poyete o banco junto al hogar, aunque, por el momento preferimos interpretarlo como un tabique entre dos estancias.



Lám. II. Estructura con forma de lingote chipriota y algunos materiales asociados 'in situ'.

alisado en su mitad superior y deliberadamente rugoso por debajo de la carena, con paralelos claros en lugares próximos como Casa del Carpio. A torno aparecieron unos anforoides de boca ancha y fondo plano decorados con bandas horizontales, círculos concéntricos y meandros (Lám. III). Pie-



Lám. III. Cerámicas asociadas a la estructura en forma de lingote chipriota.

zas similares se han encontrado en niveles del siglo VI e inicios de V a.C. en yacimientos como Cancho Roano, Cástulo, los Villares o el Tortelló de Boverot (Clausell 1998:187-188). Un conjunto de fusayolas, una hoz de hierro y una fibula anular de bronce completan el conjunto.

Con todo, lo más significativo de este horizonte es que estaba amortizando un sector de muralla, con lo que, por un lado, nos da una fecha *ante quem* para la misma, y por otro, nos permite aventurar que el poblado de la Primera Edad del Hierro no estaría amurallado, siguiendo un patrón hasta ahora apenas dilucidado en algunos lugares de Extremadura.

### II.c. El hábitat vetón

En el interior del poblado tan sólo se había abierto el sondeo de 1996, por lo que en la última campaña se ha excavado una banda paralela a la muralla de alrededor de 400 m<sup>2</sup> que ocupa todo el extremo oriental del mismo (sector 1000). Se han documentado dos fases de poblamiento fechada la más antigua a inicios del IV a.C., y la más moderna entre los siglos III-II a.C. En ambos casos el tipo constructivo es similar, sin que se puedan apreciar grandes contrastes.

Se han exhumado restos de varias viviendas de estructura rectangular con muros de adobe o tapial sobre un zócalo de mampostería que aparece revocado en algunas ocasiones (Lám. IV). Todas ellas se adaptan a la pendiente marcada por el cerro. En el interior de algunas estancias se documentan elementos arquitectónicos, como bancos y poyos, suelos y hogares, cuyas características pasamos a describir.

Dos tipos de estructura se han interpretado como hogares. El de menor tamaño, del que hay dos ejemplos, está formado a partir de una cubeta que se rellena bien con una solera de pequeños cantos de cuarcita o de fragmentos de cerámica rota o bien con ambas cosas superpuestas, sobre la que se coloca una gruesa capa de barro que queda endurecido con el uso del fuego. El segundo tipo documentado se construye mediante una solera de cuarcitas de buen tamaño y muy planas sobre las que se ha vertido una capa posterior de barro, quedando elevado con respecto al suelo de uso. La placa propiamente dicha del hogar aparece limitada al Sur con un gran adobe que podría estar actuando como poyete. Toda la estructura presenta una forma similar



Lám. IV. Vista general del área excavada de la Segunda Edad del Hierro.

a una herradura alargada. Este tipo de hogar, tanto por su forma como por su estructura, plantea la posibilidad de que su uso no sea tan sólo funcional, sino que tenga además un sentido sacro relacionado con la protección de la casa, hecho también señalado en algunos hogares de El Raso de Candeleda (Fernández Gómez 2001).

En cuanto a los pavimentos estaban formados por una capa de arcilla apisonada y endurecida con calor, aunque es también frecuente que no tuvieran una preparación especial, y solo la compactación diferencial debida al uso nos delata su presencia. Los pavimentos están, en general, mal conservados puesto que son lechadas de arcilla compactada de unos 3 cms. de espesor como máximo. En algún caso el pavimento presenta una preparación de guijarros en pequeñas zonas, que sirven como base a una capa de barro apisonado y posiblemente quemado posteriormente para endurecerlo.

Hay varios casos de bancos, generalmente de piedra, adosados a las paredes que podrían ser utilizados como vasares. Sin embargo, asociado a un muro de gran longitud (7,22 m.) se encontraron restos de un banco realizado con tres hileras de adobes. Esta disposición le confiere un ancho considerable, más de 1 m., y 6 m. de largo, aún cuando podría ser tan largo como el muro sobre el que apoya (Lám. V). La funcionalidad de este tipo de banco podría encontrarse en las explicaciones de Estrabon sobre las formas de vida de estas gentes: el lugar en que se sentaban a comer por orden de edad (Str. III, 5.7), e incluso podrían utilizarse como lechos.

Son varias las actividades domésticas que están



Lám. V. Banco de adobe adosado a un muro de una vivienda.

representadas en el poblado. Las labores de molienda están perfectamente documentadas por los molinos barquiformes hallados *in situ* en dos habitaciones y un gran número de ellos, tanto barquiformes como circulares, reutilizados en los muros de las viviendas y en la muralla. La concentración de pesas de telar y fusayolas en una estancia de la vivienda mayor, nos podría estar indicando la presencia de un telar en este emplazamiento que presenta, además, una pequeña plataforma de arcilla con piedras planas encima que podría ser el lugar donde se apoyaba el telar. De difícil interpretación, pero claramente vinculadas a alguna actividad artesanal, hallamos una habitación con tres cubetas, dos de ellas asociadas, realizadas con barro mezclado con cal. La cubeta independiente estaba rellena con arcilla roja perfectamente decantada, mientras que en las otras dos no se recogió ningún material.

También hemos documentado una estructura relacionada con el trabajo del hierro, posiblemente una forja (Lám. VI). Está construida con adobes y tiene dos partes con tendencia circular diferenciadas. La de mayor tamaño está formada por un solado de arcilla endurecida por el fuego bajo el cual había una solera doble de piedras y cerámica. También a nivel del suelo había dos grandes piedras de granito con la superficie plana. Junto a ésta, una cubeta menor, de adobe, se interpreta como el lugar de combustión u "horno". Tanto dentro del "horno" como en las inmediaciones se recogieron gran cantidad de escorias, restos metálicos y algún fragmento de tobera.

Este tipo de trabajo del metal, de índole doméstica, parece atestiguado en varios yacimientos

como El Raso (Fernández Gómez 1986) y la Ermita de Belén (Rodríguez Díaz *et al.* 1991), lo que hace pensar en una práctica común a pequeña escala de producción de herramientas de uso cotidiano.

El terreno excavado no permite hablar aún de un plan ordenado de casas ni de una trama urbana, sin embargo sí se han documentado calles entre las viviendas. También en esta fase del poblado hay espacio entre las casas y la muralla, a la que no llegan a adosarse.

## II.d. Los Materiales de la Segunda Edad del Hierro

### II.d.a. *Las cerámicas a mano* (Fig. 2)

Es prematuro adelantar una clasificación tipológica de los materiales, por lo que nos limitaremos a presentar algunas de las piezas más significativas, como las urnas de orejetas perforadas, bien representadas en la Meseta (Pereira y Rodero 1983), las "copas" de pie elevado, los cuencos profundos y las tapaderas. También han aparecido fragmentos de varios vasos fenestrados, uno de ellos prácticamen-

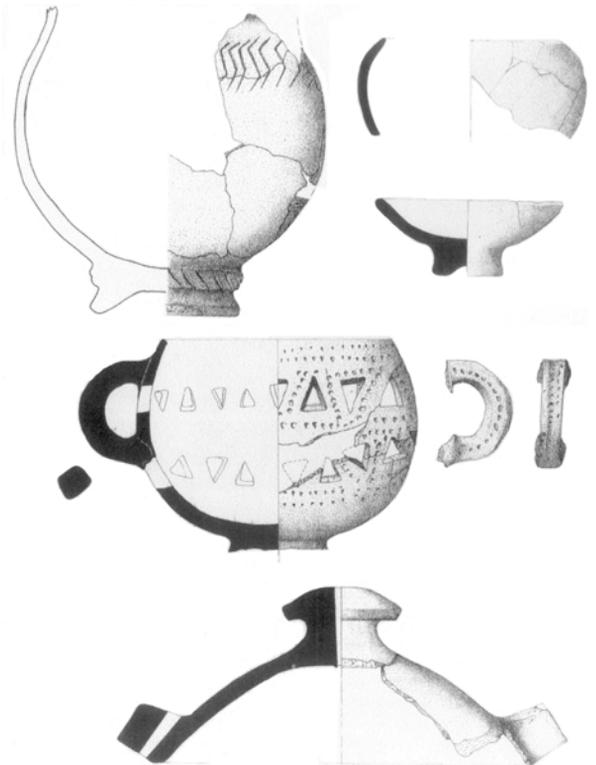


Fig. 2. Algunos materiales a mano hallados en el poblado.



Lám. VI. 'Forja' hallada en los niveles de la Segunda Edad del Hierro.

te entero, que presenta calados triangulares por todo el cuerpo y entre ellos una decoración incisa puntillada que se extiende hasta decorar el asa que posee. Esta realizado a mano y no hemos podido constatar su base, aunque parece que tendría forma cuadrada. Este tipo de recipientes se han documentado tanto en la Meseta Norte (Las Cogotas, Mesa de Miranda, Aguilar de Anguita) como en la Meseta Sur (Consuegra en Toledo, Villasviejas del Tamuja y La Coraja en Cáceres, El Raso de Candeleda en Ávila), en el Castro de Capote (Badajoz) y en poblados del sur de Portugal. Se fechan hacia el S. IV y III a.C. (Berrocal 1992).

En cuanto a las decoraciones, hay que distinguir entre las incisiones y las impresas. Es excepcional el uso de aplicaciones plásticas, excepción hecha de algunos cordones decorados. En cuanto a las incisiones, aparecen las líneas de unguilaciones y digitaciones, tanto en el borde como en el hombro, a veces sobre cordones. Las estampillas presentan motivos geométricos simples, aspás y cruces, círculos lisos y rellenos, aunque también aparecen otras más elaboradas, como esvásticas.

Algunas de las piezas más cuidadas presentan decoración a peine, incisa sobre superficies bruñidas. Este tipo decorativo aparece principalmente en yacimientos de la cuenca del Duero siendo uno de los elementos más representativos del horizonte cultural denominado Cogotas II (Hernández 1981), aunque cada vez más hallazgos lo hacen descender hacia la cuenca del Tajo, teniendo buenos ejemplos de ello en el Raso de Candeleda (Ávila) (Fernández Gómez 1986) en las necrópolis de las Esperillas en Santa Cruz de la Zarza (Toledo) (García

Carrillo y Encinas 1990), etc. Estas cerámicas tienen un extenso desarrollo cronológico, que abarca al menos desde el siglo VI hasta el II a.C. La posición estratigráfica de las piezas aparecidas en nuestro yacimiento nos llevaría a situarlas hacia el siglo IV a.C.

En la primera campaña recogimos un vasito completo de forma rectangular realizado a mano y con un asa, que apareció relleno de semillas carbonizadas, lo que nos hace pensar que debe tratarse de una medida de capacidad.

#### II.d.b. *Las cerámicas a torno*

Un grupo importante en calidad y cantidad corresponde a las cerámicas a torno cuidada, de cocción oxidante, con desgrasantes finos y acabados alisados. Las formas predominantes son urnas de bordes salientes o rectos en su mayoría, estando representados los denominados en "pico de ánade" con bases en umbo. Presentan una decoración pintada con bandas horizontales, verticales, semi-círculos, meandros, etc. Es significativa la combinación en algunas vasijas de bandas pintadas con motivos estampillados, documentada en otros castros extremeños de la cuenca del Tajo como Villasviejas del Tamuja o La Coraja, o en la misma provincia de Toledo en la necrópolis de Palomar de Pintado (Carrobes y Ruiz Zapatero 1990), entre otros, indicándonos las relaciones existentes con el Mundo Ibérico andaluz y levantino (Cabello 1991-92).

Se han recogido una cierta cantidad de piezas decoradas con barniz rojo ibérico de diferentes calidades. Las formas predominantes con cuencos y platos aunque no faltan ollitas y pequeñas urnas de cuello estrangulado (Cuadrado 1969; Fernández Rodríguez 1988).

Pero sin duda de mayor relevancia es la aparición de varios fragmentos de piezas griegas, todas de talleres áticos y fechables en la primera mitad del siglo IV a.C. (Lám. VII) coincidiendo con el momento de mayor importación de vasos griegos en la Península Ibérica (Sánchez Fernández 1992). Aparte de algunos galbos con el característico barniz negro, hemos identificado un fragmento del labio de una cratera de campana ática de figuras rojas, que al exterior presenta una parte de la guirnalda de hojas de olivo o laurel que la recorrería, así como parte del cuenco de un gran escifo de figuras rojas decorado con la palmeta y un personaje con manto.



Lám. VII. Fragmento átiqo de figuras rojas hallado en La Mesa.

#### II.d.c. *Objetos metálicos*

Los objetos de metal hallados son relativamente numerosos y se encuentran, en general, bien conservados. La mayoría de las piezas son de hierro o de bronce. Un anillo de plata, algunos fragmentos de láminas de plomo, escorias de fundición e incluso lo que parecen nódulos de hierro en bruto, completan el conjunto.

Los objetos de bronce encontrados en este horizonte corresponden básicamente a elementos de adorno relacionados con el vestido. Han aparecido varias fíbulas anulares de diverso tipo y una de La Tène y una de codo de tipo chipriota, ésta última en un nivel del siglo IV a.C., por tanto fuera de contexto. También un broche de cinturón reparado con una lámina de hierro, una cuenta de 15 mm de diámetro, laminas, varillas y agujas

Salvo algunas piezas que podemos considerar armas, en concreto una punta de lanza y un regatón, el resto de los objetos de hierro hallados deben ser interpretados como herramientas. Así, hemos recogido la mitad de una tijera, un cuchillo de hoja curva y fragmentos de otros de hoja recta, generalmente de piezas de pequeño tamaño. Varillas y clavos, junto con escorias e incluso algún fragmento de metal en bruto nos hablan del trabajo del metal en el sitio, en la posible forja anteriormente descrita.

El único objeto de plata hallado es el anillo con un caballito inciso en su parte frontal aparecido en el sondeo 2 de la campaña de 1996, sobre el suelo de una vivienda de la ocupación más moderna del poblado. Su cronología podría estar hacia el siglo

II a.C. Piezas similares se documentan en otros yacimientos peninsulares. Estos anillos se han relacionado con las fíbulas de caballito y nos remiten a modelos centroeuropeos de la Edad del Hierro, siendo interpretadas como signos de prestigio y poder (Almagro-Gorbea *et al.* 1999).

#### II.d.d. *La fauna*

Una primera aproximación a los abundantes restos de fauna exhumados nos habla de una muy mayoritaria presencia de animales domésticos, mayoritariamente ovicápridos aunque no faltan bóvidos y suidos. Es destacable la presencia de équidos y algunos carnívoros, tal vez cánidos. Un cierto número de conchas de ostras de río, al parecer muy abundantes en esa época hasta el punto de hacerse eco las fuentes antiguas (Str. III, 3.1) completa la muestra.

### IV. RECAPITULACIÓN

Tras las campañas realizadas y el análisis preliminar de los materiales y estructuras arqueológicas excavadas podemos adelantar que la ocupación del yacimiento abarcaría una banda cronológica desde al menos el S. VII hasta el II a.C, es decir, toda la Edad del Hierro.

Los inicios de la Edad del Hierro están determinados por la presencia de un horizonte con marcado carácter orientalizante, abarcando el amplio corredor del valle del Tajo, desde La Aliseda hasta, a al menos, Puente Largo del Jarama en Aranjuez (Muñoz-López Astilleros y Ortega 1997). En nuestro área debemos destacar la proximidad de yacimientos como Las Herencias (Fernández-Miranda y Pereira 1992), Arroyo Manzanas (Moreno 1990), Talavera la Vieja (Jiménez Ávila y González Cordero 1999) o La Casa del Carpio (Pereira 1989), en donde debemos integrar los materiales orientalizantes en El Cerro de la Mesa.

La segunda Edad del Hierro viene determinada por la presencia de una étnia conocida por las fuentes clásicas como los vetones. Este grupo se asienta entre las provincias de Salamanca, Cáceres, Ávila y Toledo (Roldán 1968-69). Uno de los signos de identidad de este pueblo es la presencia de toros y verracos en piedra junto a los poblados, y tal vez, en los cruces de caminos. El poblamiento característico de estas gentes es el tipo castro aunque no fal-

tan grandes *oppida* como las Cogotas, Sanchoreja, Ulaca o El Raso de la Candeleda, entre otros.

Es en este momento cuando se tienen muestras de la auténtica articulación del territorio, teniendo como eje el cauce del río y sus zonas de vadeo. El control de los pasos del río en esta época tiene reflejo desde los Montes de Toledo al paso de Miravete, documentándose poblamiento relacionado con cuatro de sus vados más importantes, de Este a Oeste: Toledo, Talavera de la Reina, Azután y Talavera la Vieja. El vado de Azután, estaba controlado por el yacimiento sito en el Cerro de la Mesa, junto al cual se encontraba el histórico Puente Pino, hoy desaparecido. Posteriores trabajos, en los que se deben incluir prospecciones intensivas de las áreas aledañas, completarán el patrón ahora apenas dilucidado.

Pese al tamaño del poblado, alrededor de 2 Has, tanto por su arquitectura defensiva como por los materiales exhumados podemos asegurar que el Cerro de la Mesa desempeñó un papel preeminente en la región. Su situación en el extremo suroccidental del territorio vetón, en la frontera con oretanos y carpetanos, unido a la ubicación junto a una vía de comunicación focalizada por el vado, le hizo conseguir una posición muy favorable para los intercambios comerciales. Así fueron llegando influencias culturales tanto de la Meseta Norte, como de Andalucía y el Levante. De esta forma las técnicas de fabricación y bienes de prestigio circularían, satisfaciendo las necesidades de una parte de la población que disponía de excedentes con los que adquirir elementos que remarcarían su supremacía en el poblado, prueba de ello son las piezas de barniz rojo, la cerámica griega, el anillo de plata, etc.

Por otro lado la abundancia de pastos y la proximidad de la sierra de Gredos favorecerían una ganadería quizás con carácter trashumante, complementada con la producción agrícola en las buenas tierras de la vega del Tajo. Los restos óseos de fauna doméstica documentan lo primero, mientras que en los restos cerámicos aparecen fragmentos de grandes vasijas de almacenamiento, contenedores de cereales, agua, etc. El análisis de restos vegetales y faunísticos aparecidos durante la excavación nos darán una valiosa información sobre los hábitos alimenticios de los habitantes de este castro. La aparición de la forja nos indica la fabricación de herramientas, armas y otros objetos metálicos dentro del poblado, así como las fusayolas recogidas indican labores de hilado y tejido.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos su inapreciable colaboración y apoyo a los Ayuntamientos de Alcolea de Tajo y El Bercial, así como a la Consejería de Cultura y la Confederación Hidrográfica del Tajo, en cuyos terrenos se encuentra el yacimiento. Nuestra gratitud a Juan José Cano Martín, codirector de los trabajos, a Mariano Torres Ortiz y a Luis A. Ruiz Cabrero, arqueólogos, y Susana Rodríguez, restauradora, que han colaborado en los trabajos de campo. Los dibujos son de M<sup>a</sup> José Mendoza y las fotografías de los autores.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., CANO, J. J. y ORTEGA, J. 1999: "El anillo argénteo del Cerro de la Mesa (Toledo) y los anillos con caballito de la Hispania Prerromana". *Complutum* 10: 157-165.
- ÁLVAREZ SANCHÍS, J. R. 1999: *Los Vettones*. Biblioteca Archaeologica Hispanica 1. Real Academia de la Historia. Madrid.
- ARGENTE, J. L. 1994: *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural*. Excavaciones Arqueológicas en España 168: Ministerio de Cultura. Madrid.
- AZUAR, R.; ROUILLARD, P.; GAILLEDROT, E.; MORET, P.; SALA, F. y BADIE, A. 1998: "El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de "La Rábita", Guardamar del Segura (Alicante). Avance de las excavaciones 1996-1998". *Trabajos de Prehistoria* 55 (2): 111-126.
- BARRIO, J. 1987: "Los vasos trípodes de las necrópolis de las Erijuelas de S. Andrés (Cuéllar, Segovia). Apuntes para su estudio". *O Arqueólogo Português*, serie IV, 5: 101-123.
- BERROCAL, L. 1992: "Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica". *Complutum* Extra 2.
- 1994: "Castros y oppida en la Beturia céltica". En M. Almagro-Gorbea y A. M<sup>a</sup> Martín Bravo (eds.): *Castros y oppida en Extremadura*. *Complutum* Extra 4.
- BLÁZQUEZ JIMÉNEZ, A.; BLÁZQUEZ y DELGADO AGUILERA, A. (1919-1920): *Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo*. *Excavaciones en Lancia. Memoria de los resultados obtenidos en los viajes y excavaciones practicadas en 1919 y 1920*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones 29. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- CABELLO, R. 1991-92: "La cerámica pintada de la II Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo". *Norba* 11-12: 99-128.
- CABRÉ, J. 1930: *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa, Ávila, I. El Castro*. Memorias de la Junta Superior

- de Excavaciones Arqueológicas 110. Ministerio de Educación y Cultura. Madrid.
- CABRÉ, J., CABRÉ DE MORÁN, E. y MOLINERO, A. 1950: *El castro y necrópolis del Hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*. Acta Arqueológica Hispana 5.
- CABRERA, P. y SÁNCHEZ, C. 1994: "Importaciones griegas en el Sur de la Meseta". *Huelva Arqueológica* XIII- 1: 357-376.
- CARROBLES, J. y RUIZ ZAPATERO, G. 1990. "La necrópolis de la Edad del Hierro de Palomar de Pintado (Villafranca de los Caballeros, Toledo)". *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*:235-258. Toledo. Excma Diputación Provincial.
- CELESTINO, S. 1994: "Los altares en forma de "lingote chipriota" de los santuarios de Cancho Roano". *Revista de Estudios Ibéricos* 1: 291-304.
- CLAUSELL, G. (1998): "El comienzo de la iberización: el Tortelló del Boverot (Almanzora, Castellón)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense* 19: 181-193.
- CUADRADO, E. 1957: "La fíbula anular hispánica y sus problemas". *Zephyrus* 8: 5-76.
- 1963: "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica". *Trabajos de Prehistoria* VII.
  - 1969: "Origen y desarrollo de la cerámica de barniz rojo en el mundo tartésico". *V Symposium internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera, Septiembre 1968*: 257-290. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- DÍES CUSÍ, E. 1991: "Funcionalidad de las torres en las fortificaciones del Camp de Turia (Valencia): defensa, vigilancia y señales". *Fortificacions: La problemàtica de L'ibèric ple (segles IV-III a. C.)*. Simposi Internacional D'arqueologia iberica. Manresa.
- ESCACENA, J. L. y IZQUIERDO, R. 2001: "Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un "barrio fenicio" de la Caura tartésica". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 123-157.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. 1986: *Excavaciones arqueológicas en el Raso de Candeleda, I y II*. Institución "Gran Duque de Alba" de la Excma. Dip. Prov. de Ávila. Ávila.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. 1991: "Ciudades y fortificaciones turdetanas: problemas de interpretación". *Fortificacions: La problemàtica de L'ibèric ple (segles IV-III a. C.)*. Simposi Internacional D'arqueologia iberica. Manresa.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y PEREIRA, J. 1992: "Indigenismo y orientalización en la tierra de Talavera". *Actas de las Primeras Jornadas de Arqueología de Talavera de la Reina*: 57-94. Excma. Diputación Provincial. Toledo.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M. 1988: "Estado actual de la investigación de la cerámica de barniz rojo en Cas- tilla-La Mancha". *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III. Toledo.
- GARCÍA CARILLO, A. y ENCINAS MARTÍNEZ, M. 1990. "La necrópolis de Las Esperillas (Santa Cruz de la Zarza, Toledo)". *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*:259-274. Toledo. Excma Diputación Provincial.
- GARCÍA-SOTO, E. y DE LA ROSA, R. 1990: "Aproximación al estudio de las cerámicas con decoración "a peine" en la Meseta Norte". En F. Burillo (coord.): *Necrópolis celtibericas. II Simposio sobre Los Celtíberos*: 305-310. Zaragoza.
- GONZÁLEZ-TABLAS, F. J. 1989: "Los niveles superiores de Sanchorreja. La I Edad del Hierro en el borde meridional de la meseta". *Trabajos de Prehistoria* 46: 117-128.
- GRACIA, F., MUNILLA, G. y PALLARÉS, R. 1991: "Estructuración del poblamiento y sistemas defensivos en el área de la desembocadura del Ebro. Dos casos de estudio: La Moleta del Remei (Alcanar) y el Castellet de Banyoles (Tivissa)". *Fortificacions: La problemàtica de L'ibèric ple (segles IV-III a. C.)*. Simposi Internacional D'arqueologia iberica. Manresa.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F. 1981: "Cerámica con decoración a peine". *Trabajos de Prehistoria* 38: 317-326.
- 1991: "La necrópolis del poblado de Villasviejas Cáceres". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. Extremadura Arqueológica II: 255-267.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y GONZÁLEZ CORDERO, A. 1999: "Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la cuenca del tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres". En R de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III – Primer Milenio y Metodología*: 181- 190. Universidad de Alcalá de Henares-Fundación Rei Alfonso Henriques. Zamora.
- JIMÉNEZ ÁVILA, F. J. y ORTEGA, J. 2001: "El poblado orientalizante de El Palomar (Oliva de Mérida, Badajoz). Noticia preliminar". En D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.): *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*: 123-157.
- JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. 1950: "Hallazgos arqueológicos en la Jara (II)". *Archivo Español de Arqueología* XXIV: 105-117.
- KURTZ, W. S. 1987: "La necrópolis de Las Cogotas. Volumen I: Ajuares. Revisión de los materiales de las necrópolis de la Segunda Edad del Hierro en la cuenca del Duero (España)". *BAR. International Series* 344. Oxford.
- MALUQUER DE MOTES, J. 1957: "La cerámica pintada hallstática del nivel inferior del castro de Sanchorreja (Ávila)". *Zephyrus* VIII: 286-287.
- 1958: *El castro de los Castillejos de Sanchorreja*. Ávila-Salamanca.

- MARTÍN, M. A. 1983: "La fíbula anular hispánica en la Meseta peninsular (I). Origen y cronología, su estructura y clasificación tipológica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 20: 35-43.
- MARTÍN VALLS, R. 1973: "Insculturas del castro salmantino de Yecla de Yeltes: nuevos hallazgos y problemas cronológicos". *Biblioteca del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XXXIX: 81-103.
- MORENO, F. J. 1990: "Notas al contexto de Arroyo Manzanas (Las Herencias, Toledo)". En *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 275-308. Toledo. Excma Diputación Provincial.
- MORET, P. 1996: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine (Collection de la Casa de Velázquez 56)*. Casa de Velázquez. Madrid.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. 1999: "Mirando al Suroeste de la Celtiberia: nuevos datos sobre la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo". En J.A. Arenas y M<sup>a</sup>.V. Palacios, (coords.): *El origen del mundo celtibérico*: 221-237.
- MUÑOZ-LÓPEZ ASTILLEROS, K. y ORTEGA, J. 1997: "Elementos de inspiración orientalizante en la cuenca media del río Tajo: el yacimiento de "Puente Largo del Jarama" (Aranjuez, Madrid)". *Spal* 6: 141-163.
- PATIÑO, M<sup>a</sup> J. 1988: "Estado actual de la investigación sobre la cerámica griega en Castilla-La Mancha". En *Actas del I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha* III.
- PEREIRA, J. 1989: "Nuevos datos para la valoración del hinterland tartésico. El enterramiento de la Casa del Carpio (Belvís de la Jara, Toledo)". En M<sup>a</sup>.E. AUBET (coord.): *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*: 395-409.
- 1994: "La transición del Bronce Final al Hierro en la Meseta sur". *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha. Actas del Simposio 1990*: 37-85: Diputación Provincial de Toledo. Toledo.
- PEREIRA, J. y RODERO, A. 1983: "Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas". *Homenaje al Prof. Martin Almagro Basch* III: 47-56. Ministerio de Cultura. Madrid.
- RADDATZ, K. 1969: *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*. Berlin.
- REDONDO, J. A., ESTEBAN, J. y SALAS, J. L.: 1991: "El castro de la Coraja de Aldeacentenera, Cáceres". *I Jornadas de Prehistoria y Arqueología en Extremadura (1986-1990)*. *Extremadura Arqueológica* II :269-282.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A.; JIMÉNEZ ÁVILA, F. J.; TORO, B.; CASTAÑOS, P. y MUÑOZ, D. 1991: *La ermita de Belén (Zafra, Badajoz), Campaña 1987*, Mérida.
- ROLDÁN, J. M. 1969-70: "Fuentes antiguas para el estudio de los vetones". *Zephyrus* 19-20: 73-106.
- RUIZ DELGADO, M. M. 1989: *Fíbulas protohistóricas del Sur de la Península Ibérica*. Universidad de Sevilla. Sevilla.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A., MOLINOS, M. y CHOCLÁN, C. 1991: "Fortificaciones ibéricas en la Alta Andalucía". *Fortificacions: La problemàtica de L'ibèric ple (segles IV-III a. C.)*. *Simposi Internacional D'arqueologia ibèrica*. Manresa.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, C. 1992: *El comercio de productos griegos en Andalucía Oriental en los siglos V y IV a.C.: estudio tipológico e iconográfico de la cerámica*. Colección de Tesis Doctorales nº 145/92. Editorial Complutense. Madrid.
- STORCH, J. J. 1989: *La fíbula en la Hispania antigua: las fíbulas protohistóricas del Suroeste peninsular*. Colección tesis doctorales, 39/89. Editorial Complutense. Madrid.